



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11031

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 13 DE AGOSTO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casamartin 261; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡QUÉ DESENGAÑO!

Puerto Rico, la concienta, como se le ha venido llamando al considerar la paciencia con que ha soportado nuestros yerros sin apenas quejarse; la isla fidelísima, siempre española y siempre dispuesta, al decir de sus naturales, á defender los derechos de España, no ha resultado lo que parecía sino todo lo contrario de como se nos traba.

Al darle á Cuba la autonomía para cortar los progresos de la insurrección, evitando de paso la guerra con la Estados Unidos, dimos á la pequeña Antilla iguales beneficios; y tuvo un gobierno propio y Cámaras suyas, saludando alborozada el nuevo régimen porque de manera tan impensada se veía regida.

¿Quién pudo dudar desde ese momento de la gratitud de Puerto Rico? Nadie. Si en otras épocas en que apenas gozaba derechos se mantuvo fiel, desde el momento en que de golpe los recibía todos, sería fidelísima y estaría siempre del lado de España en la fortuna y en la adversa suerte.

El objetivo principal que se buscaba con la autonomía no dió resultados. La insurrección cubana decreció bastante y marchaba á su ocaso, se hundía en el descrédito y desaparecía barrida por vientos liberales, arrastrando su pesada impedimenta de crímenes; pero quien la alentó en el principio desde la sombra, con miras que el tiempo pondrá á cada instante más claras, se decidió á prestarle más eficaz ayuda y así se fué fraguando el conflicto internacional que ha dado al traste con nuestra soberanía en las colonias.

Mientras el cañón tronó en Cuba y en Filipinas, Puerto Rico

permaneció arma al brazo; sus hijos ardían en deseos de probar su cariño á la patria y pedían fusiles y se agrupaban por batallones y se diestaban en la guerra de mentirijillas para cuando tuvieran que hacerla de verdad. Pero llegó el momento de la invasión; el general Miles lanzó sobre la costa numerosos soldados y aquellos fidelísimos habitantes tan dispuestos a afrontar el peligro, arrinconaron el fusil como objeto inservible y alargaron la mano á quien combatía á España.

¿Donde están los cariños ardientes y los juramentos hechos al pié de la bandera? Los primeros no eran bien sentidos..... Los segundos..... eran palabras que se llevó el viento tan pronto asomó la tempestad. De aquel cariño no queda nada. Los portorriqueños han vuelto la espalda á los soldados españoles y algunos vuelven contra ellos sus fusiles. Los demás agasajan á los invasores y se ponen del lado de los Estados Unidos como antes se pusieron decididos al lado de España.

La lección es terrible; no registrará la historia de ningún país un caso semejante de ingratitude tan negra.

Puerto Rico volviéndonos la espalda y agrediéndonos con los fusiles que les dimos para defender la integridad del territorio!

Al principio lo pusimos en duda; mas ahora nos rendimos á la evidencia y medimos en toda su extensión el desencanto.

TIJERETAZOS

La partida levantada en armas en Alcalá de Chisvert se ha reducido á polvo impalpable.

Ni se la oye ni se la ve ni se sabe si va á parte alguna.

Sin duda se ha disuelto como nube de

verano, de esas que se forman con gran aparato y no descargan.

Más vale así

Porque el espectáculo que estaban dando esos nuere locos en estos momentos era de lo más inconveniente.

Relata «El Globo» una batalla campal ocurrida en la Ribera de Curtidores, en la que ha sido apuñaleada toda una familia por un malcado, y termina así:

«El agresor ingresará hoy en la Cárcel Modelo, dejando así tranquilos á los vecinos de la Ribera de Curtidores, á los que tenía aterrorizados por sus bravatas y frecuentes fechorías.»

Pagan ustedes policía para vivir sin tranquilidad.

Si para restablecer el sosiego en la calle donde vive un matón es necesario que éste mande al cementerio media docena de personas, diséñense los cuerpitos de aquella y ahorrémosnos el dinero que se les da.

Dice un periódico de Salamanca:

«Del pueblo de Cabilas desapareció el día cinco un ceno de la propiedad de un señor Gavilán.»

¡Vaya un museo!

Los panaderos de Bilbao han anunciado una nueva rebaja en el precio del pan.

¿Con qué envidia se leerá esa noticia en ciertas partes!

Por ejemplo, aquí, donde andan remoloneando los panaderos.

Es verdad que nadie les va á la mano.

Y como van á gusto en el machito..... que se fasció el señor Pedro..... el consumidor.

GLORIAS NACIONALES

Primer sitio de Zaragoza.
13 de Agosto de 1808.

Derrotados en Tudela, Mallen y Gailur los 5000 paisanos y las dos compañías que mandaba el marqués de Lazán y en Alagón el ejército de 6000 hombres que sacó de Zaragoza D. José de Palafox, el general Lefevre Desnouettes avanzó con 5000 infantes, 1000 caballos y seis piezas de campaña hacia la he-

róica ciudad, apoderándose en la mañana del 15 de Junio de 1803 de los puestos avanzados de la Casa Blanca y del puente de la Muela.

Dividida la infantería en tres columnas, atacaron briosamente, apoyadas por los cañones, las puertas del Carmen de Santa Engracia y Portillo, y no obstante ser recibidos con vivo fuego de fusil y cañón, y verse rechazados varias veces, lograron los imperiales su propósito: penetrar en la ciudad por las tres puertas mencionadas.

Arrostrando la lluvia de proyectiles que desde las bocacalles, barricadas y casa se les enviaba, acometieron por tres veces al cuartel de caballería, enclavado entre la Plaza de Toros y el Portillo, viéndose otras tantas rechazados, aunque llegaron á luchar con sus heroicos defensores en los patios y escaleras; como lo mismo sucedió á las fuerzas restantes que pugnaban por abrirse paso por entre las barricadas que obstruían las calles, después de nueve horas de laborioso pelear, se retiraron á las alturas de Santa Bárbara y de Valdespartera, extenuados por la fatiga y convencidos de que eran impotentes para vencer á tan bravos enemigos.

En esta primera jornada tuvieron los franceses 800 bajas, perdiendo además las seis piezas de artillería, una bandera y bastantes fusiles y municiones, que pasaron las tropas con unos cuantos prisioneros, triunfalmente por la ciudad, adquiriendo nuevos bríos los heroicos zaragozanos con la vista de tal espectáculo.

Los imperiales no intentaron nada contra Zaragoza hasta la llegada del general Verdier, que se encargó del mando de todo el ejército, concentrándose á intimar la rendición, excusado es decir que inútilmente; tan escarmetados salieron de aquel ataque.

Elevado hasta 15000 combatientes el ejército francés y provisto de 30 cañones, cuatro morteros y 12 obuses, circunvaló la ciudad, y durante los días 30 de Junio y 1.º de Julio, incluso la noche de aquél, fué bombardeada duramente, y abiertos varios boquetes en el recinto dieron un ataque general, viéndose rechazados en todas partes, aunque consiguieron por breves momentos ocupar el convento de San Miguel, donde tuvo lugar el hecho que inmortalizó el nombre de Agustina de Aragón.

Este nuevo fracaso hizo más prudente á Verdier, y como posteriormente había recibido más fuerzas y pertrechos, dispuso se estableciera el sitio en regla.

También los aragoneses habían recibido refuerzos de todas clases, y como sus necesidades, se preparaban á luchar con tesón y valentía, puesto que habían jurado morir en la demanda antes que entregarse.

Imposible seguir paso á paso y referir, ni aun con sus detalles generales, cuanto de sublimes ocurrió desde entonces. Cada defensor de Zaragoza era un león enfurecido; cada hecho, cada episodio, una página de gloria imperocondera, que prueban cuán grande era el amor patrio de aquellos españoles que hacían de una piedra un reducto, y de un edificio una fortaleza inexpugnable, todo por la fuerza de su valor y la grandeza de su heroísmo.

Las defensas de los conventos de San José, Capuchinos y Trinitarios, registradas están en el libro de lo épico; y si tan excelso puesto ocupan esas páginas, ¡cuál será el ocupado por la lucha de titanes que se desarrolló el 4 de Agosto en las calles, primero al avanzar los imperiales hasta el Coso, y después al partir desde éste, divididos en tres columnas, para apoderarse de las puertas del Sol y de San Ildefonso y del puente de piedra! Desde la una de la tarde, hora en que los franceses dieron el asalto y se hicieron dueños de las calles de Santa Engracia y del Azogue, hasta que se retiraron á la primera de éstas, que fué bien entrada la noche, ni un solo momento dejaron de causar víctimas el cañón y el fusil, y á pesar de eso, ni los franceses pudieron conservar casi nada de lo que pisaron, ni los aragoneses perdieron un átomo de sus bríos, por el contrario, ganaron muchos, por que con la lucha sus corazones adquirieron mejor temple.

El día 5 se reanudó el combate, y como en el anterior también salieron muy mal parados los imperiales, y en lugar de extender sus flancos, como pretendían, perdieron terreno, puesto que los españoles les quitaron el convento de Santa Catalina, el Jardín Botánico y varias casas cercanas al Hospital general, con lo cual empeoró el estado de las tropas napoleónicas; mas como empezaban á escasear víveres y pólvora en Zaragoza, la situación de sus defen-

en el suelo el flo que llevaba bajo el brazo, volvió una albarda y descoló un pequeño talego que estaba cosido en su hueco.

Lo mismo hizo con las otras dos albardas.

Luego metió los tres talegos en el flo, se puso éste debajo del brazo y volvió á asirse á Mr. Amelot.

En aquel momento entró en la cocina un guardia.

—Señor conde, dijo: nos hemos alejado, y no hemos encontrado al gitano.

Azuena inclinó la cabeza sobre el pecho y guardó silencio.

—Marchemos, pues nada tenemos ya que esperar, dijo la princesa levantándose.

M. Amelot, llevando casi en peso á Azuena, la siguió.

—¡A caballo! dijo el conde de Rebollos desde la puerta de la posada á los guardias, mientras la princesa, Azuena y Mr. Amelot entraban en el coche.

—¿Y quién me paga á mí el gasto que se ha hecho en la posada?

—Ponedlo en la cuenta de los dos guardias que quedan ahí heridos, contestó el conde de Rebollos.

Y montó á caballo, y se puso al galope con los seis

guardias tras el coche de la princesa, que ya había partido.

En la posada se habían quedado dos criados para cuidar de los guardias.

Muy pronto el coche se perdió á lo lejos en dirección á Guadalajara.

En su manera de pasear se comprendía que esperaba; que hacía mucho tiempo que estaba en espera, y que se impacientaba.

Nada se oía, mas que el eco sonoro del golpe de los tacones de los zapatos del rey sobre el pavimento de mármol, de la extensa cámara.

Esta era magnífica.

II

El rey se acercó á la mesa donde estaba su sombrero y su bastón, y agitó la campanilla de oro de la escribanía.

Se levantó un portier; y apareció un gentil hombre respetuosamente encorvado.

—Al padre D'Aubenton que venga, dijo Felipe V con acento breve, seco y vibrante.

El padre D'Aubenton, de la compañía de Jesús, era confesor del rey.

El rey volvió á su paseo.

III

Poco despues apareció en la puerta el jesuita.

Era un hombre alto, delgado, de fisonomía dulce é inajunante, pero de mirada astuta.